

Sí, hay una alternativa al capitalismo: Mondragón muestra el camino

¿Por qué se nos dice que un sistema que no funciona, que crea una enorme desigualdad, es la única opción? La increíble cooperativa de España es una prueba viviente de lo contrario

¿No hay alternativa (“Tina”¹) al capitalismo?

¿En serio? ¿Tenemos que creer, con Margaret Thatcher, que un sistema económico con continuos ciclos repetidos, costosos rescates financieros y, ahora, austeridad para mucha gente, es lo mejor que el ser humano puede hacer? ¿Las recurridas tendencias del capitalismo hacia las extremas y profundas desigualdades en renta, riqueza y poder cultural y político requieren resignación y aceptación por que no hay alternativa?

Entiendo porque a los líderes de tal sistema les gustaría que creyéramos en Tina (There Is No Alternative). Pero, ¿por qué lo querían otros?

Por supuesto, existen alternativas, siempre las hay. Cada sociedad elige – conscientemente o no, democráticamente o no– entre formas alternativas para organizar la producción y distribución de los bienes y servicios que hacen posible la vida individual y social.

Las sociedades modernas han optado, en su mayoría, por una organización capitalista de la producción. En el capitalismo, los propietarios privados establecen empresas y seleccionan a sus directores que deciden qué, cómo y dónde producir y qué hacer con los ingresos netos de la venta de la producción. Este pequeño puñado de personas toman estas decisiones económicas por la mayoría de la gente –que hace el mayor trabajo productivo actual–. La mayoría debe aceptar y vivir con los resultados de todas las decisiones tomadas por los accionistas mayoritarios y del consejo de administración que éstos seleccionan. Estos últimos también seleccionan sus propios sustitutos.

Así, el capitalismo implica y reproduce una organización muy poco democrática (altamente antidemocrática) de producción dentro de las empresas. Los creyentes en Tina insisten en que no existe alternativa a tal organización capitalista de producción o que no podría trabajar tan bien en términos de producción, eficiencia y procesos de trabajo. La falsedad de estas afirmaciones es fácilmente demostrable. De hecho, me lo mostraron hace unas pocas semanas y me gustaría esbozarlo aquí para ustedes.

¹ [...]en la época de Margaret Thatcher, en Reino Unido ganó popularidad un acrónimo en inglés para definir los éxitos de la política económica de defensa de la sacrosanta economía de mercado: *There Is No Alternative* (TINA). La ideología neoliberal había noqueado a todas las versiones laboristas o socialdemócratas del Estado del bienestar y de reforma del sistema capitalista.
<http://www.publico.es/dinero/340555/la-dictadura-de-tina>

En mayo de 2012, tuve ocasión de visitar la ciudad de Arrasate-Mondragón, en el País Vasco de España. Allí está la oficina central de la Corporación Mondragón (MC), una alternativa sorprendentemente exitosa a la organización capitalista de la producción.

MC está compuesta por muchas empresas cooperativas agrupadas en cuatro áreas: industria, finanzas, comercio minorista y conocimiento. En cada empresa, los miembros de la cooperativa (en promedio, un 80-85% del total de trabajadores de cada empresa) son dueños y dirigen la empresa colectivamente. A través de una asamblea anual, los trabajadores eligen y contratan a un director ejecutivo y retienen el poder para tomar las decisiones básicas de la empresa (qué, cómo y dónde producir y qué hacer con los beneficios).

Cada empresa es un componente de MC en conjunto, sus miembros deben deliberar y decidir con las demás empresas miembros qué normas generales gobernarán MC y todas las empresas que la constituyen. En resumen, los socios-trabajadores de MC colectivamente eligen, contratan y despiden a los directores, mientras que en las empresas capitalistas ocurre lo contrario. Una de las normas que rige la MC, adoptada cooperativa y democráticamente, limita que los socios-trabajadores mejor pagados cobren 6,5 veces el salario de los trabajadores peor pagados. Nada más demuestra dramáticamente las diferencias que distinguen a esta organización de la alternativa capitalista de las empresas (en las corporaciones de EEUU, la CEO puede esperar a pagar 400 veces el salario medio de un trabajador –una tasa que ha incrementado 20 veces desde 1965).

Teniendo en cuenta que MC tiene 85.000 miembros (en su informe anual de 2010), sus reglas de equidad de salarios pueden contribuir y contribuyen a una más amplia sociedad con mayores ingresos e igualdad de riqueza que en típicas sociedades que han optado por la organización capitalista de empresas. Más de un 43% de los socios de MC son mujeres, cuya igualdad con socios varones influencia, asimismo, a las relaciones de género en la sociedad, diferente de las empresas capitalistas.

MC muestra un compromiso por la seguridad laboral que raramente he hallado en empresas capitalistas: opera a través, así como en el interior, de determinadas empresas cooperativas. Los miembros de MC crearon un sistema para trasladar trabajadores entre empresas que necesitan menos trabajadores a aquellas que necesitan más –de manera extraordinariamente abierta, transparente, gobernada por reglas y con subvenciones asociadas de viaje y otras subvenciones para minimizar las dificultades–. Este sistema orientado en la seguridad ha transformado la vida de trabajadores, sus familias y comunidades, también de manera única.

La regla de MC de que todas las empresas deben obtener sus materias primas de los mejores y menos costosos productores –sean éstas o no empresas de MC– ha mantenido a MC en la vanguardia de las nuevas tecnologías. Asimismo, la decisión de utilizar una parte de los ingresos netos de cada

miembro de la empresa como un fondo para la investigación y el desarrollo ha financiado el desarrollo impresionante de nuevos productos. La I+D dentro de MC ahora contrata a 800 personas con un presupuesto de más de 75 millones de dólares. En 2010, el 21.4% de las ventas de las industrias de MC fueron nuevos productos y servicios que no existían cinco años antes. Además, MC estableció y ha expandido la Universidad de Mondragón; matriculó más de 3.400 estudiantes en el curso académico 2009-2010, y sus programas de grados se ajustan a los requisitos del marco europeo de educación superior. El total de estudiantes matriculados en todos sus centros educativos en 2010 fue de 9.282.

La corporación más grande del País Vasco es también una de las diez más grandes de España (en términos de ventas o de empleo). Mucho mejor que la mera supervivencia desde su fundación en 1956, MC ha crecido dramáticamente. A lo largo del camino, ha añadido un banco cooperativo, Caja Laboral (con casi 25 billones de dólares en depósitos en 2010). MC se ha expandido internacionalmente, operando, actualmente, en más de 77 negocios fuera de España. MC ha demostrado que es capaz de crecer y prosperar como una alternativa a –y competidor de– la organización capitalista de las empresas.

Durante mi visita, en encuentros aleatorios con trabajadores que respondieron mis preguntas sobre sus empleos, poderes y beneficios como miembros cooperativos, encontré una familiaridad y sentido de la responsabilidad por la empresa en conjunto que asocié solo con los mejores ejecutivos y directores en las empresas capitalistas. La conversación fácil (incluyendo discusiones), por ejemplo, entre trabajadores de la cadena de montaje y los altos directivos dentro de la empresa de lavadoras Fagor que inspeccionamos fue igualmente notable.

Nuestro anfitrión de MC en la visita nos recordó un par de veces que el suyo es un negocio cooperativo con todo tipo de problemas:

“No somos un paraíso, sino más bien en una familia de empresas cooperativas luchando por construir una forma de vida diferente en torno a una manera de trabajar diferente”.

No obstante, dado el rendimiento del capitalismo español en estos días –25% de paro, un sistema bancario quebrado, y la austeridad impuesta por el Gobierno (como si tampoco hubiera alternativa)– MC parece un bienvenido oasis en un desierto capitalista.